Discurso del Dr. Johannes Kabatek durante la ceremonia del Doctor Honoris Causa celebrada el 19 de octubre de 2016[1]

Johannes KABATEK
kabatek@rom.uzh.ch
Universidad de Zúrich (Suiza)

Estimado Rector Valentin Popa
Estimado Presidente del Senado
Estimada Decana Dra. Luminița-Elena Turcu
Estimada Dra. Rodica Nagy
Estimada Lavinia Seiciuc
Estimada Dra. Sanda-Maria Ardeleanu in absentia
Estimado Dr. Dorel Fînaru
Estimada Cristina Bleorțu
Querida Pilar
Distinguidos invitados
Señoras y señores

Denken und Danken sind in unserer Sprache Worte ein und desselben Ursprungs. Wer ihrem Sinn folgt, begibt sich in den Bedeutungsbereich von „gedenken", „eingedenk sein", „Andenken", „An- dacht". Erlauben Sie mir, Ihnen von hier aus zu danken.

Con estas palabras el poeta de la Bucovina Paul Antschel, rebautizado o "verlanizado", como dirían en Francia como Paul Celan, dio las gracias cuando le dieron el premio de literatura de la ciudad de Bremen. La cita del poeta, una tradición

[1] La traducción al rumano (Cristina Bleorţu, revisada por Lavinia Seiciuc) se ha publicado en *Meridian Critic* 2, vol. 27 (2016), pp. 149-152.

BDD-A26263 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.51 (2025-12-11 13:37:50 UTC)

discursiva, me permite evadir del momento de emoción y de lo que en alemán se llama "Sprachlosigkeit": el quedar sin palabras ante un acontecimiento que impacta. Y les juro que este momento es un momento de gran impacto en mi vida, y que no me siento ni lo suficiente maduro ni lo suficientemente importante como para merecerlo. Un doctorado honoris causa es la máxima distinción que puede dar una universidad. Estoy infinitamente agradecido por este enorme reconocimiento.

Paul Celan me vincula con la Bucovina, con la lengua rumana, con mis primeros pasos como traductor de poesía y con mi maestro Eugenio Coseriu y la interferencia lingüística: Coseriu había mostrado cómo el efecto poético a veces se daba, sin que los lectores no rumanófonos de Celan se percataran de ello, por la presencia subyacente de la lengua rumana. Yo mismo había trabajado después sobre temas parecidos, y a lo mejor mi agradecimiento, humilde y pobre en relación con la grandeza del honor recibido, queda al menos algo poetizado por la presencia subyacente del alemán y del español en mis palabras.

Soy un romanista occidental, y mi visión de la lengua rumana es una visión como la de Hervás, de Poza, una *Limba română în fața Occidentului*: una visión desde el iberorrománico, desde el español y el portugués. Pero también es una visión que forma parte de un camino: el camino de un romanista a través de las lenguas, un camino que empezó, como solía ser el caso normal cuando estudiaba en aquellos años lejanos en Tubinga, con el francés, seguía después con el español, el portugués, el catalán y el gallego (el italiano ya lo conocía) y llegó muy tarde al rumano: el mundo de una lengua en el que aún estoy entrando y que me promete paisajes, personas, libros, poesía, historia y aventuras nuevas.

Si hoy estoy aquí es por mi relación particular con Rumanía y con los rumanos. Hay tres rumanos que marcaron mi vida en la fase de infancia y de formación: mi profesor de violín Elvir Stanciu, el director de la orquesta sinfónica de la Universidad de Tubinga, el gran músico Alexandru Șumski (que fue también mi jefe), y, sobre todo, Eugenio Coseriu (y en el caso de Coseriu me ahorro los epítetos. El mismo decía que solo los ignorantes hablaban del "gran poeta Dante". Los demás decían "Dante" sin más ya que daban por supuesto de que se sabía de quien se trataba.

Coseriu no solo marcó mis estudios sino toda mi vida, y si hoy tengo el honor de estar aquí, es más por él que por mí: es como si la Universidad de Suceava le galardonara con la distinción por segunda vez (ya que él fue nombrado Dr. h. c. de esta universidad —con la que tuvo una relación especial y la que mantuvo con él una relación muy especial— en 1999).

Mi relación con Eugenio Coseriu fue y sigue siendo (ya que la muerte acaba con los cuerpos pero no con el espíritu) la más intensa de mi vida científica, y más allá de la vida científica también de la vida personal, ya que tuve la suerte de que él me considerara amigo en los últimos años de su vida, me confió la responsabilidad de encargarme su enorme legado y me regaló muchas horas de sabiduría y amistad.

Conocí a Eugenio Coseriu en 1984 en la universidad de Tubinga, y desde el primer semestre de mi carrera iba a todas sus clases. Con él aprendí todo: la sistematicidad del pensamiento, la disciplina, el edificio completo de la teoría del

BDD-A26263 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.51 (2025-12-11 13:37:50 UTC)

lenguaje que permite ver algo tan complejo como los fenómenos del lenguaje humano —la esencia de nuestro ser— como mundo ordenado y comprensible. Con él aprendí también a ver la Romania como unidad y a saber que estaba en casa en el portugués igual que en el rumano. En su último semestre dio cinco clases seguidas, hora por hora cambiando de lengua y de materia: una introducción a las cuestiones fundamentales del francés, del italiano, del español, del portugués y del rumano. Podría haber hablado también del croata en croata, del polaco en polaco, del alemán en alemán o del inglés en inglés, y en muchas más lenguas. Un día él me había descubierto en una clase, me llamó a su despacho y me dijo que me conseguiría una beca y un puesto en la universidad. A partir de ese momento hizo todo lo imaginable por mí, me enseñó a trabajar y a pensar de una forma nueva.

Coseriu fue el romanista más importante del siglo XX, pero fue también el mayor lingüista y filósofo del lenguaje del siglo. Sobre esto último no todo el mundo está de acuerdo ya que hay distintas escuelas en el mundo y las visiones son siempre algo parciales. Pero yo les puedo asegurar –y los presentes que tuvieron el privilegio de conocerlo compartirán esta visión (¡y sé que hay algunos!)– que ha sido la persona intelectualmente más impresionante que he conocido en toda mi vida y que superaba con creces a todos los demás. Como director del archivo Coseriu, estoy trabajando en la edición de su enorme obra inédita, en la publicación de las miles de cartas de su correspondencia con intelectuales del mundo entero, y en la elaboración y continuación de sus ideas. Si en los últimos años —tal como ayer aquí en la conferencia sobre el tema— he estado intentando explicar cuál es la envergadura de algo tan importante como la tradicionalidad textual, el e*rgon*, para una adecuada descripción de los fenómenos lingüísticos, ha sido gracias a mi llorada maestra Brigitte Schlieben Lange y a mi llorado colega Peter Koch, pero en primer gracias a la concepción del lenguaje a la que ellos dos y yo mismo nos hemos referido siempre: el edificio de la teoría del lenguaje tal como fue concebido por Coseriu. Este enorme edificio que abarca la lingüística románica, la lingüística general, la filosofía del lenguaje como la estética y su teoría. Un edificio interminable, por un lado, si miramos tanto lo publicado como lo no publicado —más de mil manuscritos— y al mismo tiempo un edificio bien delimitado cuya base es una distinción sencilla que permite ubicar toda la labor del lingüista en un esquema que distingue claramente lo universal de lo histórico y de lo individual y que considera los hechos lingüísticos en primer lugar desde su propia creación, no como obra muerta ni como potencia de creación sino centrada en el acto mismo de la creación. Un acto que abarca lo dinámico y tiene, por ello, una "dimensión futura".

A partir de este edificio continuamos trabajando ya que no hemos encontrado ninguno que nos haya convencido más. A partir de él hemos intentado describir la tradicionalidad lingüística en todas sus dimensiones, no solo como "género" sino como tradicionalidad de textos, de formas textuales y de contenidos textuales esbozando cómo esta tradicionalidad interactúa con la gramática, con la llamada pragmática y con la estratificación lingüística. La tradicionalidad textual vincula el lenguaje con el diálogo, con los objetos y las instituciones, con la voz y

BDD-A26263 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.51 (2025-12-11 13:37:50 UTC)

con el cuerpo – y también con la estética: con todo aquello que la lingüística moderna había excluido, limitando la lingüística a estructuras o a procesos sistémicos. Sin negar lo sistémico (¡todo lo contrario!), Coseriu ya había propuesto ir "más allá del estructuralismo", había propuesto una semántica de las cosas y una lingüística del texto como "hermenéutica del sentido". Con ello había indicado un camino, pero es a nosotros de seguir construyéndolo y de postularlo como alternativa a una lingüística reduccionista que se limita a lo neurológicamente medible o a lo supuestamente universal.

Al lado de Coseriu, me siento como un enano científico, y por ello la distinción de la universidad de Suceava, la que tuvo él, me parece estar más bien digna de un nivel que nunca alcanzaré. En este sentido, la veo como nuevo reconocimiento y confirmación del anterior para Eugenio Coseriu; la veo como apoyo a la continuidad de su pensamiento y como aliciente para seguir trabajando en una línea en la que el lenguaje humano no se considere como algo perfectamente modelable y calculable sino como esencia del ser humano y fundamento de nuestra cultura y donde las ciencias de la cultura, al contrario de las ciencias naturales, se ocupan de la labor hermenéutica de la explicación de los fenómenos cuyos agentes productores somos nosotros mismos. El lenguaje y la cultura son los ámbitos de la libertad, y de esta libertad no calculable, no puramente de cadena de causalidades, emana la inmensa responsabilidad de los seres humanos por sus actos. No es casualidad que la gramática sea la primera de las artes liberales en la tradición escolástica: la lingüística es la ciencia que, más que ninguna, se ocupa del fundamento de la libertad de los seres humanos, y a partir de ahí le corresponde un papel primordial en la configuración de un mundo mejor y más justo.

Es en este sentido que veo esta distinción más que como premio por el pasado como una forma de compromiso con el futuro: un futuro de responsabilidad del lingüista por la cultura y por la libertad. Un futuro que veo también en la colaboración internacional, con colegas de universidades del mundo entero y del mundo románico en particular. Y un futuro en el que las universidades rumanas donde se conoce la importancia de la lingüística coseriana pueden jugar un papel importante. Aquí en Suceava hay un importante núcleo de estudios de análisis discursivo y ya hemos colaborado en la revista ANADISS, dirigida por Sanda-Maria Ardeleanu, en un volumen sobre lingüística de texto coordinado en colaboración con Dorel Fînaru y Cristina Bleorţu. Aquí se celebran con regularidad congresos sobre la obra de Eugen Coseriu (en los que hemos colaborado y colaboraremos) y hay una tierra fértil para colaborar en este gran proyecto que es la propuesta de una lingüística verdaderamente "integral" en un sentido que a lo mejor va incluso más allá de lo imaginado por Coseriu. En este sentido, la distinción no es una distinción que se refiere al pasado, a lo ya hecho: es un aliciente para seguir construyendo un camino. Tiene, como el lenguaje, una "dimensión futura".

Mil gracias por el enorme honor: Me siento orgulloso de estar formando parte, a partir de ahora, de esta ilustre comunidad académica.

JK

BDD-A26263 © 2017 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.51 (2025-12-11 13:37:50 UTC)